



Estación: Jesús y Simón de Cirene

Evangelio:

"Cuando lo llevaban, encontraron a un tal Simón de Cirene que volvía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús." (Lc. 23,26)

Texto para la reflexión y pautas para el camino:



En esta estación te proponemos que te acerques a Jesús en el camino al Gólgota a través de este personaje, de Simón de Cirene. Parar y ver como a él "le toca". Te proponemos que te pongas en camino y desde ahí contemples este momento y todo aquello que aparece a tu alrededor.

Se llamaba Simón, era de la lejana región de Cirene y se nota que sus hijos, Alejandro y Rufo, eran conocidos en la primera comunidad cristiana. Pasaba por ahí. Volvía del campo. **Y lo forzaron**. Nadie lleva una cruz por elección, nadie, **solamente Jesús**. Todos los demás hacemos grandes esfuerzos para no cargar nada, ni propio ni extraño. Todo lo queremos fácil, llevadero, liviano y si nos cuesta soportar lo que nos toca a cada uno, más aún nos cuesta cargar lo que les toca a los demás.

Un hombre obligado pasó a la historia como quien ayuda a cargar la cruz; pero él no es el verdadero ayudador. Porque el único, el único que realmente ayuda a los otros a cargar la cruz es Jesús y es Jesús el verdadero y auténtico Cirineo que carga nuestras cargas con nosotros. ¡Cómo buscan ayuda! ¡Cuánto la buscan! Es verdad, que tal vez no la buscan donde la verdadera ayuda está.

Te invitamos a caminar, fijando la mirada en todos aquellos con los que te cruces. Mira sus gestos, su paso, su apariencia... intenta reconocer signos del Cirineo en cada uno de ellos, en medio de lo cotidiano. ¿Qué ves? ¿Cómo te sientes?

Al regresar de su trabajo, Simón de Cirene es obligado a ayudar a Jesús. No es su voluntad, pero poco importa. Lo importante es que alivia a Jesús, se compromete con Él. Lo libera del peso de la cruz y comparte con Él su dolor. La civilización del amor exige personas comprometidas con el sufrimiento y el dolor de los demás. Solidarias con los que sufren y los marginados. Un mundo nuevo exige cristianos que caminen junto al pueblo compartiendo su destino, trabajando por la promoción del hombre,



haciendo más livianas las cruces de nuestros hermanos. Seguir a Jesús es vivir la solidaridad como expresión concreta y actual del mandamiento del amor.

El mirar a Simón ayudando a Jesús nos recuerda aquellas palabras del Maestro: *"Vengan, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, estaba de paso, y me alojaron, desnudo, y me vistieron, enfermo, y me visitaron, preso, y me vinieron a ver..." (Mt. 25, 34ss).*

Últimamente, nuestra cotidianidad ha dado un giro inimaginable, caminamos con el rostro cubierto con "una mascarilla", guardamos "distancia de seguridad", evitamos los "abrazos", el contacto físico, y "lavamos constantemente las manos" (curioso esto último por aquel que se lavó las manos antes de entregar a Jesús)... es una rutina, para intentar no contagiarnos del virus...quizá no contagiarnos de la realidad.

Pero con todo...

¿Queremos contagiarnos de la Vida, aunque ello incluya las cruces de otros?

Podemos pensar que a veces parece una solución el ir por el mundo con una venda puesta en los ojos (quizá lo último que nos falta por utilizar) para no tener que mirar realidades que hacen sangrar, para no contagiarnos de ella. Después de todo, ¿para qué sufrir por algo que no puedes cambiar? ¿No es más razonable centrarse en lo posible, lo cercano y lo concreto? ¿No es más sensato "protegernos" de todo? ¿Quedarnos en nuestra zona de confort?

Simón pensaba que había aliviado, -por casualidad, el sufrimiento de "ese tal Jesús" pero sintió lo contrario...al cargar con la cruz se sintió **Re-parado**.

El problema es que hay muchos crucificados en nuestro mundo. Y ¿Qué será de ellos si cerramos ojos, corazón y entrañas para no estremecernos al menos con su vida? ¿Qué será de ellos si alguien no se siente urgido a "Re-parar", buscar respuestas, justicia, libertad?

Es fácil caer en la indiferencia, hacer de la distancia, - esa que se nos impone y que "salva vidas", una barrera infranqueable, que es un mecanismo natural de protección; consecuencia de la saturación: ver-oír tantas tragedias, heridas, problemas, generan costumbre y, acostumbrados, ya no nos sorprende. Puede ser también, cuestión de prioridades, preocupados por familia, estudios, amigos... queda poco tiempo para historias invisibles...

Nos hemos quedado en casa, sin salir a la calle, sin juntarnos a compartir la mesa, en soledad...tras ventanas y balcones nos hemos asomado a la calle, a la vida, con el deseo y la necesidad de "salir de casa,-de nosotros mismos, **Re-tomar la Vida... pero ¿Para qué?**

El desafío es descubrir a Jesús que pasa a nuestro lado. Necesitado de ayuda. Vivo en las angustias del trabajador, del despedido, de la madre sola, del anciano, y en tantos más, marginados por nuestra sociedad utilitarista. Como Simón estamos llamados a



colaborar con el que sufre... a diferencia de él , la decisión es nuestra, libre, personal... En ella nos jugamos seguir construyendo el Reino. Nos la jugamos en para Re-parar y sentirnos Re-parados.

El Cireneo nos señala cómo el camino de Jesús conduce a un camino de la solidaridad, ¿vivimos solidarios o nuestra fe son meras palabras?

Ahora te invitamos a parar en algún lugar del camino, es el momento de dejarte sorprender,-como lo hicieron con Simón, es el momento de pasar por el corazón tu realidad más cercana, "lo cotidiano".

Mira un día cualquiera de trabajo, de clases, con tu gente, con la familia, amigos, comunidad, tu grupo... en lo que dedicas tu tiempo... Seguramente hoy no "nos manden" unos romanos cargar con la cruz de Jesús, pero seguramente sí que se nos pide `hacernos cargo'; quizás dedicarnos a alguien, a algo... es momento tuyo con el Señor, te puedes acercar a Él como lo hizo el ciríneo, mirarle, bajo la misma cruz... preguntarle...

"¿Qué quieres, Señor, que yo haga...?"

Cómo símbolo de "eso" que Dios quiere de ti, te invitamos a hacer un gesto muy sencillo, llévate algo del camino, algo que encuentres...y míralo, simboliza eso que "irrumpe" en nuestra vida, que cómo a Simón le descoloca, pero que le Re-para. Simboliza esa presencia de Dios en medio de nuestro día, a día, y esa disposición que abre nuestra mirada y corazón.

Ahora "déjate en manos del Señor", deja que él te Re-pare, confía en él como lo hizo Jesús...ya que él caminó porque confiaba en el Padre, porque el amor es la respuesta siempre.

Por último te invitamos a que reces esta sencilla oración para terminar.

Oración Final

Señor danos entrañas de misericordia
frente a toda miseria humana, frente a tanto por Re-parar.
Inspíranos el gesto sencillo y la palabra oportuna
frente al hermano solo y desamparado.
Ayúdanos a mostrarnos disponibles
ante quien se siente explotado y deprimido.
Que quienes te buscamos
crezcamos en fidelidad al Evangelio
que nos preocupemos de compartir en el amor
las angustias y tristezas,
las alegrías y esperanzas
de todos los seres humanos,
y así les mostremos tu Camino
de reconciliación, de perdón, de paz...